PERIÓDICO SEMANAL, ÓRGANO DE LOS INTERESES DE SU NOMBRE

TOMO II.—AÑO II. | PROPIETARIO Y DIRECTOR: CÉSAR CISNEROS LUCES. | **NUMERO 1.**

COLABORADORES

Don Ricardo Acevedo y Fullós
» Waldo Alvarez Insua
» Manuel Martinez Alfonsin
» Bernardo Barreiro de V.
« Gabriel Cabezas
» Luis de Cisneros
» Genaro J. Calvo
» Ricardo Conde Salgado
» Joaquin Carlés
» J. S. Camba
» Andrés M. Cisneros
» Godofredo Coca

Don Francisco Crespo
» Manuel Dominguez
» Agustin P. de Elia Zúñiga
» Castor Elices
» Salvador Golpe
» Dario Garcia
» Manuel Iglesias
» Antonio María de la Iglesia
» Valentin Lamas Carbajal
» Lopez de la Vega
» Julio Lopez Murillo
» Andres Luces y Llantada

Dr. Joaquin Castro y Arias
» Martin Fragueiro
» Ricardo Luces
» Julian Paseiro Andújar
» José M. Riguera Montero
» Laureano Rivas
» Maximino Teijeiro Torres
» Cipriano Torrejon
» Nicolás Taboada Leal
» Antonio Varela Stolle
» Manuel J. Vila
Excmo. Sr. D. Antonio M. Montero

Don Joaquin Martinez
» Jesús Muruais
» Andrés Muruais
» Romualdo Casal
» Constante G. Fontan
» Laureano M. Oucinde
» Ventura Pueyo
» Pedro Pueyo
» José María de la Presa
» Hilario Pascual
» Policarpo Rivas Godoy
» Leandro C. Rivas

Don José L. Sanchez
» Joaquin Suarez Luces
» Benigno Salgado Vazquez
» Paulino Souto
» Antonio de San Martin
» Cárlos Sanquírico
» Manuel San Roman y Nuñez
» Manuel A. Salgueiro
» Cárlos Suances
» Alfredo Vicentti
» Eduardo Ves Losada
Lic. don Federico Cisneros Luces

BERNARDO PEREIRA Y BAUTISTA
REGENTE

BUENOS AIRES
MAYO 2 DE 1880.

CONDICIONES DE SUSCRICION: CUATRO NUMEROS EQUIVALEN A UN MES

EN BUENOS AIRES	EN CAMPAÑA	EN EL EXTERIOR
Por un mes, adelantado.. ps 12	Por un mes, adelantado.. ps 15	Por un mes, adelantado $f 0,50
« « trimestre « ... « 30	« « trimestre « ... « 35	« « trimestre « » 1,30
Número suelto..... « 3	Número suelto..... « 4	Número suelto ..... » 0,15

REDACCION Y ADMINISTRACION
PERU, 239

JOSÉ S. CAMBA
ADMINISTRADOR

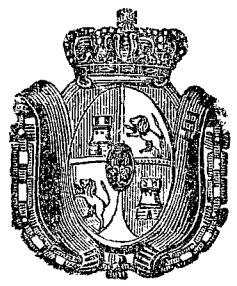
SUMARIO.—¡Treinta peso moneda corriente!—Dos de Mayo, por D. Ricardo Conde Salgado.—Programa de EL GALLEGO en el segundo año de su existencia, por C. C. L.—A Mendez Nuñez, (poesía), por Rafael Serrano Alcázar.—La Atenas Sud-Americana, por el doctor Cidad y Nobron.—Excmo. Sr. D. Saturnino Alvarez Bugallal, (conclusion), por Numael.—Ecos de la Costa: Los pescadores, de «El Comercio Gallego».—¡Nada!, (poesía), por Leonardo Mármol.—D. Victoriano Sanchez Barcáiztegui, por C. C. L.—Recuerdos de La Guardia. por José Povedano.—Breves consideraciones sobre la actualidad política de la República Oriental del Uruguay, por Agustin P. de Elia Zúñiga.—A boa memoria de Azara, (poesía en gallego), por Vicente M. Feijóo Montenegro.—Rey calavera y alcalde de Montera, cuento, por Ricardo Conde Salgado.—Rumores de los pinos: El Cabo: Amor de marino, por Eduardo Pondal.—Recuerdos de Galicia, por Francisco Sandalio Fernandez.—Centenario de Rivadavia.—Carapachay, (poesía), por Martin Coronado.—Adios: A Sofía, por Paulino de Lis.—Notas de galantería.—«La Voz de Galicia».—Espiñas, follas e frores: Doora: O toque d'oracion, por D. Valentin Lamas Carbajal.—12.000 pesos m|c., ó sean los postres del desinterés y del patriotismo, por *Riff*.—El Cazador de Fantasmas, (continuacion), por D. Benito Vicetto.—Epígrama, por M. Dominguez.—Cabos sueltos—Anuncios.

TREINTA PESOS!!

Las personas que quieran vender los núms. 1 á 6 inclusive de *EL GALLEGO*, recibirán por ellos 30 ps. m|c., si están en buen estado.

Las que no los tengan todos, se les pagará por cada uno 3 ps., y el costo de franqueo, si son remitidos de la campaña ó provincias.

Dirigirse, de 9 a. m. á 7 de la tarde todos los dias, á su Administracion, Perú 239, Buenos Aires.



DOS DE MAYO

Los pueblos como los hombres están sujetos á ciertas convulsiones y accidentes que perturban su marcha armónica y constante.

Si recorremos, siquiera con breve paso, el vasto campo de la historia, encontraremos patentizada esta gran verdad en todas sus páginas.

Grecia, Roma, Cartago, Francia, Egipto y esa multitud de imperios que sólo nos anuncia el sutil polvo de sus ruinas, ¿dónde fueron? ¿qué se han hecho?

Preguntádselo á esos viejos monumentos, surcados por la pesada diestra de los siglos, reliquias informes, restos miserables de lo que fueron, tanto más apreciados, cuanto más deshechos y abatidos.

Preguntádselo á las pasadas civilizaciones, ántes extendiendo su poderío en las regiones del Asia y del Africa que hoy huella la planta del beduino ó cubren las tostadas arenas del desierto.

Preguntádselo á tantas ilustres sombras, ceñidas con el laurel de la gloria, hoy errantes y vagabundas al través de las escombrosas galerías del Parthenon, ó perdidas entre los pórticos y columnas ruinosas del Foro Romano.

Sólo en la inmortalidad, en ese cielo reservado al génio, se guardan los nombres de los que contribuyeron, con sus esfuerzos, al progreso regular y eterno de la humanidad.

Todo lo demás: templos, anfiteatros, academias, circos, acueductos y otros destellos de glorias que se perdieron en el pasado, para jamás aparecer, caerá al vendabal sañudo é implacable de los siglos.

Por eso hoy, que nuestra patria conmemora uno de aquellos acontecimientos que señalan en la edad de las naciones el primer dia de una epopeya gloriosa, de una lucha titánica, como la nuestra, contra el hijo de la guerra, el coloso Bonaparte, fecha imperdurable que no podrá borrar el tiempo del libro de la historia ni de la memoria del pueblo español, queremos dedicar un sentido recuerdo de gratitud á los augustos manes de los que, en el 2 de Mayo de 1808, regaron los primeros con su sangre el árbol santo de la independencia, en holocausto á la libertad de la patria.

El sanguinario Murat harto pudo convencerse, en tan memorable jornada, de lo qué vale un pueblo que quiere ser libre, y más cuando éste es un pueblo de héroes como el español.

Cábele desde entónces al benemérito cuerpo de Artillería, una de las más grandes y legítimas glorias que pudieran bordar su estandarte.

Dos hombres, dos mártires, dos génios más bien, salidos de sus filas, con aliento sin igual, acaudillan el pueblo de Madrid, haciendo retroceder, al frente de indisciplinadas huestes,

aquellos soberbios granaderos, de bigotes tostados por la pólvora de Austerlitz, Marengo, Jenna, Moscou y otros cien campos de batalla.

¡David y Velarde! ¡Ah! El lábio es poco para pronunciar tanta grandeza, tanta abnegacion...!!

Yacen en el paseo del Prado, (1) bajo una columna modesta, sus cenizas venerandas, y llámase aquel sitio «Campo de la Lealtad», desde que en él reposan los mortales despojos de los primeros españoles que sucumbieron á la felonía del astuto corso.

Sus huesos allí están. Sus almas descansan, circundadas con la doble aureola de la inmortalidad y del martirio, en el cielo de la gloria. ¡Loor á ellos!

Otra sublime página viene en este dia, de eterna recordacion, á aumentar el catálogo de victorias y de inmarcesibles lauros, que rodean el escudo de la invicta Iberia.

A cuatro mil leguas de la patria, unos cuantos buques españoles, desprovistos de todo recurso que pudiera aminorar siquiera el efecto de las más poderosas máquinas de guerra que coronaban la inexpugnable plaza del Callao, atacan ésta con inaudito atrevimiento y arrojado empeño, repitiendo así, en las riberas del Pacífico, las hazañosas empresas de Hernan Cortés en las costas de Méjico.

Ni el soberbio y amenazador comportamiento del Comodoro americano, ni lo bisoño de la mayor parte de la tripulacion de éstos buques, dicen nada al ilustre hijo de Vigo, don Casto Mendez Nuñez, que manda la arriesgada operacion.

El bombardeo se efectúa; cae herido sobre el puente de la *Numancia* el noble marino gallego; arde la *Almansa*, y su comandante, el heroico Sanchez Barcáiztegui, gallego tambien, hijo del Ferrol, contesta impávido á la noticia del incendio: «*Hoy no es dia de mojar la pólvora*»; el denodado Topete hace prodigios con la *Blanca* á sus órdenes, casi toda tripulada con naturales de Galicia, y al caer la tarde el incendio de la plaza alumbra una vez más la victoria de nuestra marina.

Séanos permitido decir aquí, que en aquella tan feliz como sangrienta funcion guerrera, cúpole una parte principal á la gente gallega, de que estaban dotados, en su mayor parte, los buques de nuestra escuadra.

Permítasenos esta justa satisfaccion, que en nada empaña la gloria de los demás españoles que tan alto pusieron el sagrado nombre de la patria en ese dia.

Desde el bizarro almirante Mendez Nuñez, pronunciando esta frase imperecedera: «*Más quiero honra sin barcos que barcos sin honra*», hasta el último grumete de abordo, todos fueron dignos del nombre español.

Batiéronse bien los chilenos y peruanos, como de buena é hidalga descendencia al fin, que así lo dicen los nombres, inmortalizados hoy, de un Grau y de un Prat, y España acreditó en ese dia ser digna de la España de Lepanto y de Trafalgar.

Por eso el Dos de Mayo de 1808 y el de igual mes de 1866, ván entrelazados como dos épocas remarcables de nuestra historia.

La primera, arrebatando el glorioso pendon de grana y oro á las aceradas garras del águila imperial: la segunda, lavando con sangre ingrata la mancha que la ciega altanería de unos cuantos hijos degenerados habia arrojado sobre sus pliegues.

¡Bendita sea la tierra que produce tales héroes!

Ricardo Conde Salgado.

(1) En Madrid.

PROGRAMA
DE
«EL GALLEGO»
EN EL SEGUNDO AÑO DE SU EXISTENCIA

«Año nuevo vida nueva,» dice el proverbio; pero ni tenemos porqué alterar una sola línea del programa del año antecedente, ni para qué trazar nuevos planes que están ya perfectamente sintetizados en la índole misma de la publicacion. Así es que nos parece supérfluo, á no seguir la costumbre comunmente admitida en este género de empresas, consignar una vez más nuestros propósitos para lo sucesivo. Estos, como ayer y hoy, serán mañana y siempre los de tratar cuanto se relacione con Galicia y sus naturales; fomentar la moralidad y la union entre ellos; mejorar en lo que quepa las secciones del periódico, y evitar la discusion personal, siempre enojosa, con mayor motivo cuando es suscitada por hijos de un mismo país, que se deben mucho respeto, y, más que respeto, consideraciones fraternales, que tienen su lógica explicacion en la comunidad de aspiraciones y creencias.

Con los extraños seguiremos observando la misma conducta que hasta aquí, no alternando parcialmente en cuestiones que no nos atañen, y sólo haciendo oir nuestra humilde voz en los saludables consejos de la paz y del progreso material y moral de los pueblos.—Nada más.

C. Cisneros Luces.

A MENDEZ NUÑEZ

No cantaré los triunfos de la guerra,
No su aplauso darán torpes mis manos
Cuando pueblos hermanos
Quieran en lid enrojecer la tierra.
No de mi patria en los sagrados lares
Mi lengua pedirá lauro ó victoria,
Si ha de teñir con sangre sus altares,
Si ha de regar con lágrimas su gloria.
¡No! De la guerra el bárbaro destino,
Con satánico impulso embravecida,
Estorba el paso al bien, y al mal convierte.
Ella tiende en los campos de la vida
El manto de la muerte.
¡Ay del pueblo infeliz á quien el sino
Le hace partir con lanza ó con metralla
En busca de su hermano, y rojo de ira,
Más que las fieras fiero,
En crüenta batalla,
Con plomo y con acero
Alza á la muerte la sangrienta pira!
¿Qué importa ser, en tan menguada hora,
Vencido ó vencedor? ¡Ay del guerrero!
Su gloria triunfadora,
Sepultada en raudales de amargura,
Es, más que gloria, inmensa desventura.
.....

¡Ven, sombra ilustre! Del fragor horrendo
De aquel duro combate en que las olas,
Empujadas por tí, roncas rugiendo,
Llevaban de las huestes españolas
El bélico furor, y se agolpaban,
Y al roto balüarte
Los quebrados peñascos arrancaban:
Cuando el cañon tronando
Lanzaba roja entraña
Desde el ferrado buque á la alta almena,
Donde en honra de España
El injusto baldon tiene y refrena:
De aquel rudo luchar, de aquel rüido
Que al pacífico mar robó la calma,
Guardo el eco escondido,
Guardo yo el eco donde
Lo más secreto el corazon esconde;
Que si la ofensa audáz hirió en el alma,
Quizás la culpa..... Pero, lengua impía,
Detente, que es tu patria, sella el labio;
Ante el injusto alarde,
La altiva patria mia
Jamás sufrió cobarde,
De extraños, ni áun de propios, el agravio.
—Hoy, pueblo redimido,
Que á esas y otras regiones
Brindas de paz y libertad los dones,
Da al pasado rencor perdon y olvido.
De tu enemigo, al fin, sobre la ola
Cayó como de tí sangre española.

¡Invicto Mendez Nuñez! De ese ambiente
Cuajado de humo y llama
Quiero sacar enhiesta tu figura.
No tu valor te pedirá la fama
Para ceñir laureles á tu frente,
Y con mirto adornar tu sepultura.
No es la guerra tu prenda inmaculada,
Tu victoria es mas grande; te pregona
La fama entre los héroes, más preciada
De que en el cielo con el bien te escudes,
Dice que ha sido tu mejor corona
La corona inmortal de tus virtudes.
¿Quién no tuvo ambicion? ¿Cuántos llegaron
Al templo augusto de la altiva diosa
Abrumados de insignias, que alcanzaron
De amistad dadivosa,
O que las régias manos soberanas
Cambiaron por lisonjas cortesanas?
¡Insigne Mendez Nuñez! Los honores
Del mundo rechazaste; altivo y fiero,
Te bastó tu deber: honra es de España,
Tanto más grande cuanto más extraña.
Y pues que ya altanero
No quisiste que pálidos favores
Cubriesen tu victoria,
Si quieres hoy saber lo que es la gloria
Y el orgullo sentir de ser honrado,
Deja el sepulcro helado
Y vén á abrir el libro de la Historia.
En él tu nombre brilla,
Tu nombre en él se encierra,
Severo, sin mancilla.
—Ángeles de la tierra,
Mensajeros de Dios en las alturas:
Llegad del héroe á las mansiones puras
Y colocad con mano reverente
Esta hoja de laurel sobre su frente.

Rafael Serrano Alcázar.

LA ATENAS SUD-AMERICANA

Era la época de las grandes empresas, de las navegaciones atrevidas.

Vicente Yañes Pinzon, uno de los jefes que denodamente acompañaron en el descubrimiento del Nuevo Mundo al inmortal genovés, corriendo por sí mismo más tarde la costa de ese inmenso continente que, aunque lógicamente debiera llevar el nombre de Colon, por un mero capricho de la fortuna denominase América, descubrió el 20 de Enero del año de 1500 las estensas playas del Brasil. Por eso un rio del centro de ese vastísimo imperio se apellida de Pinzon.

Algo despues de ese acontecimiento, Pedro Alvarez Cabral, navegante portugués, que seguia en sus exploraciones el derrotero del famoso Vasco de Gama, fué separado, por los contrarios vientos y direccion de las corrientes del Océano, de su ruta; y en Abril del citado año, sin pensarlo, y por casualidad, dió con las costas del Brasil, tomando posesion, á nombre de su rey, de *La Tierra de la Santa Cruz*, que así la denominaron al principio los cronistas todos.

Juan Diaz de Solis, natural de la villa de Lebrija, en la Andalucía, estaba á la sazon reputado como uno de los más entendidos cosmógrafos, y ya con V. Pinzon habia estado en las costas Brasileñas, como así mismo en la espedicion que dió por resultado el explorar por la Península de Yucatan, en un principio conceptuada isla.

Pero otra expedicion marítima, comandada por Solis, salió del puertecillo de Lepé en el año de 1515, recorrió no escasa parte del litoral del Brasil, marcó prolijamente las latitudes de muchos puntos, y luego, enderezando al Sur llegó á la isla de Lobos (en la desembocadura del Plata), y variando un poco el rumbo al Este, tocó donde hoy se encuentra la ciudad de Maldonado, fundada por Zavala poco despues que la ciudad de Montevideo

Continuó su exploracion el buen Solis, vió la isla que ahora llamamos Martin-Garcia y las costas del rio: saltó en tierra á la orrilla Norte acompañado del factor Marquina, del contador Alarcon, y dos oficiales con siete hombres más, procediendo á tomar posesion de aquellos territorios en la forma usada en tales casos.

Una emboscada de indios, que habia permanecido oculta en los primeros instantes, dió de improviso un formidable asalto de flechas y.... bien pronto los salvajes fueron dueños de Solis y sus compañeros, á los cuales, *cortándoles la cabeza, las manos y los piés, les pusieron á asar en sus fogones.. .y devorándolos con feroz alegría á la vista de los consternados camaradas que habian permanecido á bordo de la carabela*.....

Alejóse ésta á reunirse con los otros dos buques, y asumiendo el mando el segundo de la frágil escuadrilla, todos resolvieron regresar á España, mas no habian acabado sus desgracias. En el rio de los Patos, en que se vieron precisados á tocar, perdieron uno de dichos barcos.

Tan desastroso fin estaba reservado á aquella noble empresa; empresa aprontada en gran parte con la hacienda *del más excelente hombre de su tiempo en su arte*, segun el cronista Herrera califica á Juan Diaz de Solis.

No tardó (no embargante el cúmulo de atenciones que distraian á nuestros gobernantes,)

no tardó, decimos, en pensarse en aquella parte de la América del Sur. Sebastian Caboto habia sido nombrado *piloto mayor del reino*, empleo vacante por la muerte de Solis, y él para siempre memorable Sebastian Elcano, que habia ido de segundo con el inmortal Magallanes al descubrimiento del Estrecho que lleva su nombre, volvia, muerto aquél gran hombre, con la inmarcesible gloria de haber, *por vez primera, dado la vuelta al mundo* en la famosa nao *Victoria*.

Gaboto visitó al Plata y reconoció hasta muy arriba el Paraná y otros que forman aquel gran estuario; fundó el fuerte *Santo Espíritu*, y dejándole con una guarnicion de 170 hombres, dió la vuelta á España en 1513.

(Concluirá)

Dr. Cidad y Nobron.

EXCELENTÍSIMO SEÑOR

DON SATURNINO ALVAREZ BUGALLAL

(Conclusion)

Apesar de los esfuerzos hechos en contra por aquella situacion incolora que era como el epílogo de todo cuanto malo se hizo durante la Revolucion de Setiembre, la Restauracion de la monarquía y de la dinastía de don Alfonso se efectuó, no sólo por el esfuerzo del ejército como algunos quieren suponer, si nó por el consentimiento de la Nacion, que veia en el nuevo órden de cosas que se levantaba en Sagunto el 28 de Diciembre de 1874, la terminacion de una guerra civil desastrosa, que de continuar un año más, amenazaba arruinar á España para siempre.

Como no podia ménos de suceder, el Sr. Bugallal, que como vá dicho era uno de los hombres más caracterizados de la Restauracion, uno de los que más habian hecho por ella sacrificios, debia ser tambien de los que desde el poder llevasen á cabo las reformas que la opinion reclamaba; pero con sorpresa general vióse que en el momento del triunfo cometíanse con nuestro ilustre comprovinciano, ingratitudes que no por ser comunes en política dejan de ser vituperables, eliminándole del primer ministerio de don Alfonso, para dar entrada á otros hombres de ménos valer, pero más osados que él, y que en tiempos no lejanos habian sido enemigos encarnizados de la misma situacion á quien ahora iban á servir.

Hombre de verdaderas ideas conservadoras el Sr. Bugallal, y que busca en ellas el bien de su patria en vez del propio, hizo caso omiso de la injusticia notoria que con él se cometiera, dando así con su conducta una leccion elocuente á todas esas medianías políticas, que llenas de orgullo y vanidad, y sin más méritos que la osadía, se separan de los ministerios, y forman en las filas de la oposicion, porque no se les tiene presente en la provision de carteras ministeriales.

Apesar de su importancia política y de que el puesto era inferior á sus merecimientos, admitió la Fiscalía del Tribunal Supremo, prestando desde ella inmensos servicios á la Nacion, pues entre otros, cosa no muy comun cuando se trata de elevados personages, llevó á los Tribunales tres magistrados de la Audiencia de Albacete, á los que acusó de haber sentenciado una causa criminal injustamente, y á quienes en el proceso provó, habia sido sobornados uno, y los otros no habian cumplido con su deber firmando sin examinarlo el dictámen del Ponente, faltas que fueron castigadas con la pena prescrita por nuestro código.

Esta acusacion demostró de una manera evidente que en el Supremo Tribunal se hacia por el Letrado representante de la justicia un exámen prolijo y un detenido estudio de las causas que segun la ley tenian que pasar por la sancion de aquel alto cuerpo ántes de ser ejecutadas, dando así al público una garantía más de buen acierto en las sentencias, que sabia estaba en el alto tribunal de la Nacion un Fiscal que, al par de una integridad intachable, reunia una laboriosidad y una inteligencia raras.

Las ocupaciones anexas á su cargo no le impidieron tomar parte en las tareas del Parlamento del año 76, en que era Diputado por la circunscripcion de Puente-areas, formando parte de la Comision de Constitucion, en defensa de la cual pronunció varios notabilísimos discursos, pero sobresaliendo de una manera notable en el de la Sesion de 8 de Mayo de aquel año, en favor del artículo 11, discurso que nos acuerda los de los mejores tiempos del malogrado marqués de Valdegamas.

Un acto de independencia política, en él muy comun, le valió ser relevado del puesto de Fiscal del Supremo á fines del año 78; pero al poco tiempo el Sr. Calderon Collantes, que le habia relevado, abandonó el Ministerio de Gracia y Justicia, entrando á ocuparlo el Sr Bugallal.

Poco tiempo desempeñó la cartera, y sólo pudo ocuparse de hacer reformas en el personal, lo cual le valió las censuras de toda la prensa, bastante impremeditadas por cierto, pues sus censores debieron hacerse cargo de las condiciones de carácter que al Sr. Bugallal adornan, de que no es hombre de camarillas, y por consiguiente, justas ó nó sus medidas, no obedecieron nunca á los móviles supuestos por sus detractores, y sí inspirándose en el bien de la Nacion y en la mejor administracion de la justicia. Nosotros, que ni somos de los favorecidos ni de los perjudicados, defendemos su medida, considerando que el puesto de Fiscal del Supremo desempeñado durante dos años, le dió un conocimiento exácto del personal jurídico en España, conocimiento que pocos Ministros llevan al subir al poder, y estamos persuadidos de que los magistrados y jueces separados lo fueron por no estar á la altura de lo que el puesto exigia, y de que fueron reemplazados por hombres de verdadero valor. Tanto es así, que al poco tiempo fué reemplazado en el ministerio por uno de los hombres que más conocen el personal en España, antiguo magistrado, y ministro del Supremo, y no tocó uno solo de los nuevos jueces y empleados que el Sr. Bugallal colocó.

Retirado de la vida política durante el Ministerio del Sr. Martinez Campos, dedicóse á gestionar en pró de los intereses de su tierra natal, y á él débese, quizá más que á ningun otro Diputado Gallego, el que el Ferro-carril de Orense á Vigo se termine dentro de muy poco tiempo, pues abandonando sus negocios particulares dedicóse á gestionar en el último interregno parlamentario su pronta conclusion, buscando casa constructora que ofreciese bastantes garantías para que el sueño dorado de la comarca gallega fuese pronto un hecho.

Vuelto el Sr. Cánovas del Castillo al poder, el Sr. Bugallal admitió la cartera de Gracia y Justicia, que hoy desempeña todavía: justo premio, no sólo de sus méritos y servicios antiguos, sino tambien de los conocimientos que, como jurisconsulto, demostró al encontrarse al frente de la Carrera Fiscal.

No es esta la ocasion oportuna para hacer una crítica del hombre político; pero apuntaremos, sin embargo, que, puede decirse, es una escepcion entre todos los que, por muchos años há, vienen figurando en el escenario político de nuestra patria, por su carácter recto y justo. Efecto de este mismo carácter, de ahí que ántes no haya ocupado el poder, y que apesar de su inmenso talento, sea de esos hombres que marcharán siempre sin adeptos, entre los que se ocupan de la cosa pública, pues enemigo de la adulacion y de la intriga, ni fué de los que han tenido esa flexibilidad en el espinazo para con los poderosos, que es muchas veces el origen de las carreras rápidas, ni busca tampoco la adulacion á su persona, por esa gente que se plega á cualquier situacion con tal que en ella encuentre provecho.

Esta independencia en el obrar y la franqueza con que emite su opinion sobre las cosas y personas, lenguaje al que no están acostumbrados los hombres políticos, hace que sea por muchos considerado como intratable, desdeñoso y soberbio; creencia que se robustece más sin tratarle, fijándose en su mirada fria y un tanto impertinente; pero nada más equivocado que ésto, pues el hombre político de aspecto severo, conviértese particularmente en el modelo del más cumplido caballero, y es agradable y simpático en su trato, lo mismo que desaparece por completo la opinion de raro que de él se tiene al fijarse en su trage, casi siempre de formas que hace algunos años pasaron de moda.

Como escritor es de lo más galano y correcto que hay en España, y sus dictámenes en el Tribunal de Imprenta y en el Supremo cuando de ellos fué Fiscal, revelan no sólo al Letrado eminente, sinó al Literato distinguido, y pasará como modelo en esa clase de documentos, en los cuales no siempre resalta lo perfecto de la forma. Como orador no tiene rival por lo pulido de la frase y lo magestuoso de sus periodos. Hay un órden, una claridad de ideas, una elevacion de conceptos en sus discursos cual ningun otro orador del Congreso español los tiene. Falto de esa elocuencia arrebatadora y de esa profusion de palabras en que tan abundantes son nuestros primeros hombres de la Tribuna; tiene una dulzura en la frase, una correccion en el periodo, una lógica en el argumento y sobre todo una claridad en el modo de tratar los asuntos, que apesar de afectar siempre una forma académica, los entendimientos más rudos, aquellos más agenos á las cuestiones que trate el el Sr. Bugallal en sus discursos, le escuchan con placer porque perfectamente le entienden.

Su amor al pais en que nació es grande, y siempre que por su posicion pudo, hizo en favor de los intereses gallegos sin perjudicar los generales de la Nacion, todo aquello que estaba en su mano hacer, siendo hoy uno de los que más trabajan en favor de la terminacion de las líneas del Noroeste.

Lo que nosotros como gallegos sentimos, es que una inteligencia tan poderosa se haya perdido, por causa de la política que todo lo absorve, para la ciencia y la literatura patria.

Numael.

ECOS DE LA COSTA

LOS PESCADORES

Antes de hablar de las necesidades de los habitantes de la costa que se dedican á la pesca, es menester manifestar algunos pormenores que sirvan para el conocimiento de su afanosa vida.

A estos pobres trabajadores del mar, los ha dotado la naturaleza de condiciones verdaderamente apropósito para el género de vida á que se dedican. De carácter sencillo y franco, de una frugalidad tal vez exagerada, de robustez inmejorable, confian en sus fuerzas y esperan tener asegurada la independencia de su vida arrebatándole al mar los tesoros que encierra en su seno: son la más bella copia del hombre ennoblecido por la lucha con los elementos, cuyos peligros arrostra y no teme. Cuando éstos son tan grandes que sus pequeñas y débiles embarcaciones son impotentes para contrarestarles, agrupándose en las playas y en la seriedad de sus semblantes manifiesta cuánto lastiman á su diaria subsistencia las frecuentes revoluciones de la atmosfera, basta una no muy grande paralizacion en sus faenas para que sea alterada la tranquilidad en sus familias; al primer asomo de aquéllas, el temor constante de que pueda acrecentarse la miseria en que viven, y de que les falte el pan á sus pequeños hijos, las embarga y quita toda resolucion favorable para hacer variar la angustiosa situacion del momento.

Por otra parte, las faenas del mar no se confunden con ningunas otras, de ahí que el marinero no sea más que marinero. Por eso aun no bien terminada la tempestad que los relega á un rincon de su humilde casa, estimulado por la desesperacion de los séres que le rodean, se lanzan á las embravecidas olas, con la confianza que nace de la costumbre y de su anterior buena suerte.

Falto de alimentos, no lleva en la débil lancha que lo sustenta más que una sonda y una brújula, sin la cual no pudiera dirigirse á la costa, dada la distancia á que suele encontrarse de ella, en medio de una noche de bruma. Pasa treinta ó cuarenta horas en el mar aterido por el frio, sin más alimento que una racion de pan y aguardiente, sin tener en su embarcacion espacio donde moverse, y para coronar esta vida de miserias encuentra muchas veces su muerte ya por su imprevision, ya por su arrojo, en medio de las olas, siendo entonces cuando las catástrofes del Son y Bermeo se verifican, llevando el espanto á todos los ánimos. ¿Les cabe á las autoridades de marina por estos desgraciados accidentes alguna responsabilidad? Para contestar á esta pregunta es necesario averiguar si el temporal, causa de ellos, ha sido de esos que burlándose de toda prevision y todo cálculo, se levantan llevando la sorpresa y el terror á los habitantes del litoral que recorren ó pertenecen á la clase de los que previstos en su nacimiento y seguidos en su curso por las observaciones metereológicas son

anticipadamente anunciadas por medio de parte telegráfico, y, vista su direccion, esperados sin sobresalto.

El Comercio Gallego.

¡NADA!

—

Cuando me amabas yo iba
con fé de la gloria en pos:
me desdeñaste y la fé
dentro del alma se heló.

Pobre vate sin ventura,
¿para qué quiero hoy la gloria
si ya no tengo á quien darle
las flores de sus coronas?

—

Vuela mansamente, vuela,
vuela suave y tranquila,
dulce hermana de la aurora,
perfumada y pura brisa
que, entre céfiros y flores,
tu rápido vuelo agitas:
vuela y lleva mis suspiros
á mi hermosa sensitiva:
háblala si está despierta,
bésela, si está dormida,
no la despiertes, si sueña,
consuélala si suspira.

—

Soy en el mundo un mendigo
que á todas las puertas llama:
en unas me dicen *entra*,
en otras contestan *marcha*.

Llamo á las puertas del vicio
y con báquica algazara
mil voces siempre responden
adelante, camarada.

Llamo á las puertas do vive
la virtud sublime y santa,
y siempre la misma voz
Me dice: ¡vuelve mañana!

Leonardo Mármol.

DON VICTORIANO SANCHEZ BARCAIZTEGUI

—

Es una ilustracion gallega y una gloria española Vulgar, por lo muy conocido, parecerá el dicho; pero no está demás que el espíritu patrio se recree de tiempo en tiempo, meditando sobre el esclarecido ejemplo de sus héroes. ¡Quién sabe si las generaciones que han de sucedernos no tendrán que invocar en trances solemnes á los pundonorosos marinos del Callao, como éstos invocaban á los inmortales próceres de Trafalgar! La historia de los pueblos, y de los pueblos como nuestra España, es una sucesion continuada de sacrificios y de grandezas. Don Victoriano Sanchez nació en Ferrol el 23 de Marzo de 1826, y dió principio á su carrera en el Colegio de aprendices navales, sirviendo en la goleta *Minerva* como guardia marina de segunda, abordo del falucho *Terrible* como alférez de fragata, en las corbetas *Mazarredo* y *Cortés* en calidad de alférez de navío de segunda y primera respectivamente, y por último en el vapor *Don Juan de Austria* y urca *Mazarredo* cuando ostentaba los galones de capitan de fragata. Hallábase al mando de la Estacion naval en el Rio de la Plata cuando se le confió el mando de la fragata *Almansa*, tripulada por *bisoños* gallegos, con destino á la guerra del Pacífico, asistiendo con aquel honor histórico que admiró el mundo entero al bombardeo del Callao, donde se verificó el rasgo heroico que describió despues el Sr. Lobo en los terminos siguientes:—«A las tres y media de « la tarde (2 de Mayo de 1866) hizo la *Almansa* « señal de incendio abordo. En efecto, vióse « salir no poco humo de las portas de sus baterías; pero tambien se veia que su fuego « continuaba, siendo tan nutrido como si semejante acontecimiento no tuviese lugar abordo: « retiróse poco á poco de la linea, siempre enviando proyectiles al enemigo. Contesté á la « señal, preguntando por otra, *si podria remediar la averia con sus propios recursos*. Respondió *que si podria*, y preguntándole entónces si á pesar de las averias podria volver al « fuego, contestóme que sí. En efecto, creo « que no habia trascurrido media hora, cuando la *Almansa*, clavada otra vez en su « puesto, saludaba de nuevo al enemigo con sus « proyectiles. No puedo pasar adelante; es para « mí grato deber consignar á V. S. un rasgo « heroico del capitan de la *Almansa*.—El fuego « se habia declarado en el ante-pañol de pólvora de proa. *Hasta tres veces recibió aviso de « que era indispensable anegar el pañol; otras « tantas contestó imperturbable D. Victoriano « Sanchez, que* ANTES DE MOJAR SU PÓLVORA « PREFERIA VOLAR LA FRAGATA».

Más tarde, hallándose de Comandante general del arsenal del Ferrol, en 11 de Octubre de 1872, sobrecogiéndole la insurreccion de la maestranza, al frente de la cual estaba el coronel Pozas, conocida es la entereza con que el pundonoroso marino replicó á las amenazas y proposiciones de los rebeldes, cumpliendo su deber con lealtad á nombre del gobierno constituido. Fué hecho cargo en 15 de Marzo de 1875 de las fuerzas navales del Cantábrico, en lucha á la sazon contra las huestes carlistas. Zarpó de San Sebastian abordo del «Colon» con su escuadra el 26 de Mayo del año dicho, dirigiéndose al auxilio de Motrico, amagado por el ejército de D. Cárlos, situándose aquel á 500 metros de la artillería contraria, y rompiendo el fuego sobre la plaza. Durante el bombardeo, á pesar de las amonestaciones de sus amigos, el brigadier permanecia impasible sobre cubierta, ofreciendo con sus compañeros un magnífico blanco á la artillería contraria. De pronto gritó Barcáiztegui: ¡Avante!» y una granada le hirió en el costado arrojándole destrozado y moribundo en brazos de sus compañeros, hiriendo de rechazo al mayor señor Alvarez Gonzalez, al secretario, al capellan y otras personas. El parte pasado al Ministro de Marina decia así:—« Tengo el sentimiento profundo « de participar á V. E. que en el dia de hoy, « al batir las posiciones enemigas de Zumaya, « Deva y Motrico, una de las granadas de éste « punto reventó sobre la persona misma del Sr. « comandante general, que falleció en el acto, « hiriendo además sus cascos en la mano derecha al que tiene la honra de dirigirse á V. « E. y en la cabeza y mano derecha al secretario del Sr. Comandante general, causando algunas contusiones al capitan del vapor *Colon*, « en donde se montaba la insignia » El noble marino lamentábase ántes, en carta dirigida al Presidente, de tener que hacer fuego contra Motrico, por ser cuna de Churruca. Con los honores debidos á su rango y heroismo, el cadáver de D. Victoriano Sanchez Barcáiztegui, fué conducido al cementerio de San Sebastian, donde tiene honrosa tumba el que tanto honraba á España y enaltecia con su valor á Galicia. La tierra hermosa que le vió nacer, el emporio de nuestra más ilustre marina de guerra, la bella ciudad del Ferrol, debe reclamar las cenizas de tan veneranda gloria y levantarle mausoleos dignos de su grandeza.

C. C. L.

RECUERDOS HISTORICOS

DE LA GUARDIA

POR D. JOSE POVEDANO.

I.

Oscuras é inciertas son las noticias que se poseen de los primitivos habitantes de La Guardia, aunque se han rebuscado todos los rincones de los archivos y se han escudriñado todos los documentos antiguos y obras en que pudiera encontrarse alguna relacion de sus aborígenes, por hijos de la poblacion guiados por la noble ambicion de fundar la historia del pueblo que les vió nacer.

No puede formarse el lector idea de situacion más bella que la ocupada por La Guardia. Colocada sobre erizadas rocas, rodeada de altivos picos que parecen desafiar al cielo, y cuya granítica base es azotada y carcomida por las turbulentas olas del Océano.

Cerca de allí derrotó cien veces el esforzado Viriato las legiones romanas; muchas tambien los adoradores de Odin, los audaces normandos, surcaron sus aguas con sus ligeros *holkers*, y sus furiosos *berserkes*, sus varoniles *seldhomoes*, ó vírgenes de los escudos, y sus *reyes de mar*, que en tantas ocasiones habian saqueado hasta el mismo Paris é impuesto tributos á los degenerados sucesores de Carlomagno, encontraron cual fuerte muro, que siempre los rechazó, los esforzados pechos de los naturales del país.

Los primeros pueblos que se presume poblaron la Galicia fueron los celtas, llamados galos, que, unidos á los griegos, formaron los pueblos galo-grecos. Cerca de donde hoy existe La Guardia debió habitar una colonia céltica, como lo atestigua un *Castro* próximo á Salcidos, y que por su forma es posible haya existido en él uno de los monumentos dedicado al culto de los dioses de aquel pueblo, y una *Mamoa* situada en una pequeña colina del monte *Torroso*, lugar que sin duda estuvo destinado á la inhumacion de sus cadáveres.

Muchos hábitos célticos han atravesado la série de siglos trascurridos desde aquellos remotísimos tiempos: entre ellos merece citarse la emigracion periódica de sus habitantes para dedicarse á ciertos trabajos en otros paises, despues de haber cultivado sus tierras, y dejando éstas al cuidado de las mujeres, ancianos y niños.

Tambien el uso de la hoz, el palo y la *quita*, tan semejante á la *cornamusa* del bajo-breton, son otras reminiscencias célticas.

Los vestigios que quedan de los griegos son el baile llamado la *Muñeira*, que, segun Padin, es retrato fiel de costumbres griegas, y algunas palabras del dialecto del país, entre ellas la de *broa* (pan.) Despues de estas presunciones, más ó ménos verosímiles, se sabe que ántes de la dominacion romana ocuparon este país los *grovios* ó *grarios*.

(Continuará).

BREVES CONSIDERACIONES

SOBRE LA ACTUALIDAD POLÍTIGA DE LA REPÚBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY.

II.

Abogábamos en nuestro primer artículo porque el Presidente doctor Vidal formase su gabinete de personas ilustradas y pertenecientes á diversos matices políticos. Felizmente vemos que nuestras ideas han sido acogidas, segun consta del decreto que vá en seguida:

Ministerio de Gobierno.—Montevideo, Marzo 20 de 1880.—El Presidente de la República.

DECRETA:

Art. 1°. Nómbrase Ministro-Secretario de Estado en el Departamento de Gobierno, al ciudadano don Eduardo Mac-Eachen.

En el de Relaciones Esteriores, al ciudadano Dr. don Joaquin Requena Garcia.

En el de Hacienda, al ciudadano D. Juan Peñalva.

En el de Guerra y Marina, al ciudadano Coronel D. Máximo Santos.

Art. 2°. El Oficial Mayor de Gobierno refrendará este Decreto.

Art. 3°. Comuníquese, publíquese é insértese en el L. C.

VIDAL.
Eduardo Zorrilla.

Pero si bien es cierto que la eleccion no puede haber sido más acertada, por otra parte, seremos francos en declarar que el último de los nombrados carece de las aptitudes necesarias para desempeñar un puesto de tanta importancia.

Además, nadie ignora, que durante el gobierno dictatorial del coronel Latorre, Santos ha cometido una série de hechos punibles, dignos sólo de los grandes malvados.

La presencia de Santos en el susodicho ministerio entraña sérios peligros, y es un obstáculo para la completa estabilidad de nuestras instituciones.

Todas las tendencias del coronel Santos se dirijen á hacerse nombrar dictador, á cuyo fin pone en juego su preponderancia estúpida, sin miramiento alguno por la principal autoridad del país.

¿Porqué, pues, el Dr. Vidal cometió la debilidad de traer á su lado á un hombre sin prestigio de ninguna especie, y autor de infamias que merecen castigarse con arreglo á nuestras leyes?

Si lo ha hecho obedeciendo á las instancias del Coronel Latorre, tenga entendido que el pueblo oriental en masa está muy léjos de aplaudir tan descabellada conducta.

Santos, tarde ó temprano, querrá seguir las

mismas huellas de su antecesor Latorre, y entónces nuestra patria, veráse impelida á levantar el estandarte revolucionario en defensa de sus derechos y de su libertad hollada.

El doctor Vidal debe ante todo revestirse de más energía y procurar que el militarote en cuestion abandone ese puesto que ocupa sin méritos para ello.

Estamos seguros que satisfechas así las justas exigencias de la opinion pública, el actual Presidente habríase atraido las simpatías de nacionales y extranjeros.

La República Oriental del Uruguay no escasea en militares pundonorosos é ilustrados, y por consiguiente, el doctor Vidal debió haber hecho caso omiso de la oscura personalidad á que nos referimos, obrando al respecto con cordura y firmeza.

Ahora que los partidos políticos empiezan á agitarse nuevamente merced á las garantías que el gobierno del doctor Vidal les ofrece, existe la ineludible obligacion de trabajar porque aquella tierra no caiga en poder de hombrecillos que, como Latorre y Santos, representan la barbarie y el retroceso llevado á sus últimos límites.

Mientras que veamos á Santos al frente del Ministerio de la Guerra y Marina, la duda no abandonará nuestro espíritu.

Asegúrase á cada paso que el doctor Vidal necesita del concurso de todos los hombres bien intencionados; luego, pues, nadie debe negarle su contingente por insignificante que él sea. Sólo de esa manera podremos levantarnos del letargo en que hemos vivido por espacio de cuatro años consecutivos.

Nada de guerras fratricidas, y que todos nuestros esfuerzos tiendan á robustecer la autoridad del noble ciudadano que rige los destinos de nuestra patria.

Francisco Bauzá, uno de los escritores más sensatos con que cuenta la prensa uruguaya, ha dicho en un precioso opúsculo (1) las siguientes palabras, llenas de amargas, pero profundas verdades:

.....

« La Nacion ha marchado como ha podido, y « los gobiernos, careciendo de elementos radi- « calmente adheridos al órden en que apoyarse, « han gastado su tiempo defendiendo el poder « que el partido vencido ha tratado siempre de « escalar. Por todas partes ha resonado el mie- « do de las luchas políticas, conmoviendo los « espíritus y apocando el ánimo de las pobla- « ciones trabajadoras con la incertidumbre del « porvenir. Así es que nuestros progresos se « han verificado del modo más ilógico que pue- « de suponerse: unas veces son las dictadoras « irresponsables quienes promueven el adelanto « material é intelectual del pueblo, consiguien- « do pasmosos resultados en brevísimo tiempo; « otras veces son los gobiernos regulares quie- « nes se oponen al desarrollo natural de los « adelantamientos sociales, provocando discu- « siones estériles y contratiempos inesperados « en los casos más fáciles.»

Y concluye:

« El más grande de los obstáculos para el « progreso nacional, es necesario decirlo, por « más dura que sea la declaracion, hemos sido « nosotros mismos: á nuestros estravíos debe « el país su precaria actualidad presente, y tal « vez todos los sinsabores que le esperan en « un porvenir demasiado nebuloso para que « pueda abrirse juicio sobre él.»

Efectivamente: jamás escritor alguno puso tan de relieve el orígen y causa de las terribles crisis políticas porque atravesó la pátria de Lavalleja y Artigas.

Inspírense los buenos orientales en las fuentes del bien, y coadyuven á que el órden, la libertad y la moral sean un hecho entre nosotros.

Ayuden al doctor Vidal en la obra de reconstruccion que acomete en estos momentos, y habrán cumplido con su deber.

Agustin P. de Elia Zúñiga.

Bs. As. Abril 20 de 1880.

(1) Ensayo sobre la formacion de una clase media. Montevideo. Imprenta de El Nacional. 1876.

A BOA MEMORIA DE AZARA

HIMNO

Negras sombras de noite medrosa
Unha tregoa deixade o luar,
Que a sua luz malencólica, hermosa,
Triste un canto me poida lembrar.

—

Dende a beira d'o Arnoya prateado,
Que d'o anciano Allariz borda a falda,
Texer quero unha probe guirnalda
D' amargosa mapola e ciprés,
Quo n-un ¡ay! d'o meu peito enframado
D' Allariz hastra Huesca voára,
A ofrendarse n-a cova da Azara
Non pr'a testa, qu'e pouco, pra os pes!...

—

Isos homes d'o molde cortados
D'os Floridas e d'os Xovellanos,
¿Dónde van? que unha raza d' ananos
Solamente deixaron atrás!
¿Dónde van? que a vertude pegados,
Nunca o mal, sempre o ben platicaron,
E cen dias de groria alcanzaron
Pr'o país que os mirou arrolar!...

—

¡Negra morte! que inxusta escollendo,
Arrebata a quen máis nos pidimos,
E se esquece de mil que sirvimos
So de peso n-o chan español....
Mais d'a morte a piadade estou vendo:
Ela os xustos o ceo trasfega,
Pra que o premio que o mundo lles nega
Gocen ledos n-a paz de Sion.

—

¿Non é iste aquil ser sábio e forte
Que d'a guerra devito os horrores,
E amistou os contrarios mayores
Sin mais armas que o seu curazon?
¡Mal agoiro pra España a su morte!
Rota a sebe que o dano empedia,
Catro anos máis tarde xemia
Su d'a ley d'o tirano cañon!....

—

Cando a águila as ãas batendo
Tantos fillos n-o mundo dizmaba,
Media Europa en Azara cataba
¡Mal pocado! ó santiño d'a paz.
E so il pudo arredrar d'o tremendo
Mostro as poutas n-a carne vezadas,
E d'as ãas de sangre enzoufadas
O mertífero voo á parar.

—

A sua casa o probiño apremido
Contra o forte iba amparo improrando:
Iba o alecto consello cantando:
Iba o príncipe o door consolar:
Pol-o pan iba alí o desvalido:
O afrixido a sua gracia cramaba:
E de Reis e de Papas lograba
Ser o lenzo que enxuga o chorar.

—

Dorme en paz! Xa aquil xusto non temos
Quen-a terra hirmaos so miraba:
Como Cristo a quen il imitaba,
Foi d'o mundo, non dunha nacion....
Tanta perda ¡gallegos! choremos,
Surtan *¡ais!* d'os peitos queixosos,
Bágoas deiten os ollos chorosos,
Sangre esbroche o zangal curazon.

—

Dende o Rin hastra o Vístula e Dewina,
Dende o Bósforo o Sena e o Mosa,
Toda a Europa a España chorosa
Acompañe seu héroe a sentir.
Que a emprenta un nome consina
Branco lenzo unha imaxe describe,
Probes formas ó marmo recibe
E d'o vate se escoita o xemir.

—

Unha lousa os seus restos encerra
N-unha esquina d'a patria que honrára;
Mais o acorde d'a vida d' Azara,
Nome e feitos ¿quén pode conter?
Nin o mundo.... Livia lle sea a terra;
E vivindo admirado na historia,
Sobre a sua groriosa memoria,
Man d'o tempo no teña poder.

—

Ora pois! adios, noite sombría:
Queda adios, amarelo luar:
Vos, que a cinza d' Azara xa fria
Me lembrastes o triste cantar.

Vicente M. Feijóo Montenegro.

REY CALAVERA
y alcalde de montera

(CUENTO)

Dado á devaneos y nocturnas aventuras, era el señor rey de España don Felipe IV, y de aquí que la mayor parte de sus gentes de córte participasen de sus gustos.

No le merecian, empero, todos igual confianza, que los dedos de la mano hermanos son y no son iguales.

Preferia mucho á un hombre caballero aragonés llamado don Luis de Aragon, espadachin cumplido, galan y amigo de bullangas y zalagardas, por fiel á su señor como un perro al amo.

Una noche, al dar las dos en San Felipe el Real, de la muy noble y leal villa coronada, salian nuestros aventureros por una puerta cruzada del palacio real, que era entónces en el Retiro.

Atraviesan calles y plazuelas, durante largo rato, recatándose de las rondas, que en aquellos buenos tiempos recorrian la córte, á guisa de busca-camorras ó ataja-quebrantos, pero no con tan buena suerte, que la tuvieran, de no dar con una tropa de alguaciles, que al volver de un callejon oscuro les atajó el paso. Téngase la ronda, dijo el aragonés, echando la mano á la espada. Dése preso el caballero á la justicia del rey, replicóle el jefe de aquélla tropa. Y como ni el caballero quiso obedecer al alcalde, ni éste dejar mal su dignidad, armóse una serracina, desenvainados que fueron los aceros, que era aquello otro San Quintin, por Cristo vivo.

Esgrimia nuestro real Felipe, como quien cansado estaba en éstos lances, y repartia el aragonés cada mandoble y cada terno que el mundo se venia abajo.

Al ruido de las espadas, acudieron en tropel las rondas de las cercanías, por lo que, cansados de luchar contra nuevos refrescos, los dos calaveras determinaron darse á partido.

Pero héte aquí que el alcalde, en cumplimiento de sus deberes, exijió de los dos la entrega de las espadas.

¡Rayo de Dios! ántes muerto y mi compañero, votó el aragonés, que entregar los aceros á estos ganapanes, y se puso en guardia.—No os basta llevar arrestados á dos caballeros de la flor de España, sinó que, como á villanos, quereislos desarmar? replicó el rey. Cumplo, que no mando, dijo el jefe de la alguacilena; mas, pues sois caballeros, dejaros quiero con espada al cinto y evitaros el sonrojo. Y sabed que el alcalde de casa y córte, don Alfonso de Betanzos, por cumplir con su deber, no á vuestras señorías, sino al mismo señor rey Felipe de España que se presentase, arrestára, si posible fuera.

Pues, venid acá, don Alfonso, y miradme, esclamó don Felipe, acercándose á la linterna del alcalde ¿Me conoceis?—Ni os conozco, ni me importa, dijo el alcalde, mirándole de hito en hito.—Soy el rey, díjole al oido don Felipe.—Señor, soy leal servidor vuestro, si lo sois como decís, y á fuer de gallego, que de Betanzos soy nacido, vais arrestado.—Ved lo que haceis, don Alfonso.—Hago lo que debo, señor, y nada temo.

Así fueron hasta la vivienda del alcalde mayor, quien penetrado del hecho, iba á pronunciar la sentencia. Mas, fijándose de repente en el rey, echóse de rodillas á sus piés, diciendo:—Señor... vuestra sacra y real Majestad Católica....yo no tuve la....—Yo la tuve, señor; yo soy el culpable de vuestro arresto, dijo el alcalde echándose á sus piés. Perdon no os pido, señor, porque os ofendiera al creer que no os place la justicia. Su representante soy, habeis hecho armas contra ella y respetarla hice, que quien la respeta al rey respeta.

Alzad, señores, alzad, interrumpió el rey. Vos, don Gaspar, díjole al alcalde mayor, que éste era su nombre, cumpliérais mejor con vuestros deberes. Vuestro rey soy, es cierto, pero no en este momento, que acusado era, y vos el juez. La justicia no vé, don Gaspar: cuidad pues de pesar otra vez más justo en la balanza, sin considerar la condicion del reo.

Vos, buen alcalde de mi casa y córte, recibid las escusas de vuestro rey. Si así cumplis, don Alfonso, con vuestro cometido, bien mereceis ir de alcalde mayor á vuestro pueblo. ¿De dónde sois?—De Betanzos—¡Ah! gallego, dijo el rey. Pues, vive Dios, que bien acreditais la lealtad

de vuestra tierra y el refran aquel de: «Gallego con mando....«Bueno, id con Dios, y esperad, que mañana recibireis vuestros despachos de alcalde corregidor—Señor ...—Y de Betanzos, don Alfonso.

Ricardo Conde Salgado.

RUMORES DE LOS PINOS

poesías por

DON EDUARDO PONDAL

—

EL CABO

—

Desierto, pensativo y silencioso
Está... y su punta sin cesar blanquea;
Y de antiguo combate y de sufrida
Derrota, sin cantor, la historia cuenta.
Sombrío está en la tarde el escarpado
Cabo; quizás en lo infinito sueña.

***

Rudo es el cabo; muy ajado tiene
El rostro oscuro el denodado atleta;
El huracan con su abrasado soplo,
Arrebató sus indigentes breñas;
Y no oculta del rayo vengativo,
La altiva frente, perdurable huella;
De Luzbel compañero en la derrota,
Cumple quizás una fatal condena...
Testigo de naufragios y combates,
Entre la niebla taciturno piensa
En su alto origen, y en los bellos dias
De su pasada juventud risueña,
Cuando al principio, lleno de hermosura,
Salió del seno vírgen de la tierra,
Cuán demudado está, de aquellos dias
De juventud, el denodado atleta...

***

Asi nuestra alma, cuando la alegria
Le ha abandonada de la edad primera,
Ajada por el viento impetuoso
De los pesares é infortunios queda;
Y el corazon tambien cuando perdimos
La mujer, ay! que el alma un dia eligiera.

—

AMOR DE MARINO

Estaba Juan marinero,
Firme sobre el marchapié
De la gavia, hecho una furia,
Dándose todo á Luzbel,
Apenas con los balances,
Pudiéndose mantener;
Rizos tomando á la cuadra,
Con zapatazos de á diez,
Echado atrás el sombrero,
Que el viento queria comer,
Bajo un chubasco á la vista
De la berberisca Argel;
De pechos sobre el caballo
Y haciendo del cuerpo C...
Tostado tiene el semblante,
El bravo lobo, pardiéz,
Por los ciclones del rudo
Clima del Coromandel,
Y la barba hecha una selva,
Y la pipa de través.
«Oh tu, flor de Cartagena,
La de los ojos suaves,
Capaces de sosegar
A los mismos huracanes:
Si es cierto que las mujeres
De firmeza andais distantes,
Cuánto vá que en tal momento
Por otro, infiel, me dejaste?
Y como yo cobro ahora,
Esta lona que Dios no arde,
A algun mozalvete imberbe
Consentirás que te cace
Los brioles y chafaldetes,
Y hasta la verga te cargue,
En un decir: *hombre al agua,*
La relinga de pujámen.»

***

Llegaba aquí cuando el barco
Dando un terrible vaivén,
Con el penol de la gavia
Bajo el agua quiso ver.
Y lanzando un juramento
Juan, mojado como un pez,
Sintió, del agua salada
En la impresion fuerte y cruel,
Que el amor puede olvidarse
Llegando salsa á beber.

RECUERDOS DE GALICIA

—

(Continuacion)

III

Empecemos por describir ligeramente, entre las citadas en el anterior artículo, las parroquias de Anceis y Santiago de Sigrás, anexas á un solo párroco. Nos apearemos del carruaje para observar con el mayor detenimiento posible los numerosos edificios veraniegos ó quintas de recreo que se hallan al paso, dispensándonos el pequeño sacrificio de cruzar á pié las dos leguas que nos separan de la capital de Galicia. Estamos en la cuesta de la Rocha, doblando hácia la derecha mano, para tomar el camino vecinal que ha de conducirnos al centro de Anceis. La primer casa quinta que en éste delicioso pasage admiramos, por su preciosa construccion y su extension urbana y rústica, es la del Sr. Conde de Priegue, donde, hace muy pocos años, ó sea en los de 72 á 73, existia establecido un Colegio de la Compañia de Jesús, para cuyo objeto cediéra provisionalmente su propietario, parte del citado edificio. Despues de la fecha mencionada acordaron los Escolapios su traslacion á Bayona de Galicia. Siguiendo al N., encuéntrase á los pocos minutos de latitud la fábrica de curtidos montada en gran escala, junto con la casa quinta del mismo cuerpo de edificio, ambas pertenecientes á D Pedro Molesum, en cuya industria ocupa diariamente la mayor parte de vecinos pobres de ambas parroquias Continuando el mismo rumbo hállanse, una frente á otra, y separadas por un camino vecinal, á la izquierda, la de los herederos del finado escribano D. Manuel Ramon Pulliero, y á la derecha la del simpático jurisconsulto y Relator de nuestro Tribunal Superior D. Manuel Zanón Augier.

Pero abandonemos á Anceis, y pasemos á Santiago de Sigrás.

La primer cerca de colosales dimensiones que se encuentra al paso es la del finado Inspector General de Artillería D. Antonio Loriga. Largo tiempo, que no tuvimos entónces, se necesitaria para admirar y describir las preciosidades exteriores ó interiores de tan distinguida mansion. Sin embargo, diremos algo de ella. En el radio que comprende, y en su centro levántase un suntuoso palacio, más bien que casa de recreo, de magnífica cantería ó silleria labrada, luciendo en su fachada principal el antiquísimo escudo demostrativo de la antigua nobleza de que proceden sus actuales dueños: en el primer descanso de la escalera principal, y en la parte visible de su frontis, se halla estampada una muy bien tallada lápida de bronce, construida en la gran fábrica de armas de Trubia, con la inscripcion ó dedicatoria siguiente: «AL EXCMO. SR. INSPECTOR GRAL. DE ARMAS, D. ANTONIO LORIGA.» La huerta nada deja que desear: jardines primorosos, ricas y diversas frutas, separada por un estrecho camino vecinal, dilatada alameda y bosque sombrío.—En frente se encuentra, separada por un estrecho camino vecinal, la posesion del simpático brigadier de la armada D. Eliseo Sanchis Basadre, actualmente Jefe de Seccion en el Ministerio de Marina, y que tampoco desmerece de la anterior.—Siguiendo la misma direccion al N. vése la magnífica iglesia parroquial recientemente reedificada y alhajada con exquisito gusto, y á unas cien varas está situada la quinta de los acaudalados herederos de Atocha, gerentes de una de las principales casas mercantiles de nuestra capital: es tambien notable por su moderna forma arquitectónica y situacion topográfica. Al O. de la carretera obsérvase agradablemente colocada la de D. Favian Vicente Vazquez, que ocupa una amena frondosidad, y cuya vista deslumbra contemplada desde la carretera: sobresale por esta circunstancia entre las demás, y encierra en su circuito soberbia casa de tallada mampostería, y un hermoso y sagrado oratorio, siendo regada su huerta explendente por un riachuelo abundante de cristalinas aguas.

(Continuará.)

Francisco Sandalio Fernandez.

CENTENARIO DE RIVADAVIA

—

Se pide nuestro pobre concurso para una fiesta argentina, que tendrá por objeto honrar la memoria de un prócer de la libertad. Con tanto mayor placer accedemos, cuanto que nos es simpática cualquier manifestacion pública que tienda á mantener elevado el espíritu patriótico de un pueblo que, en nuestra calidad de huéspedes agradecidos y atentos, respetamos y queremos. Solo sentimos lo limitado de estas columnas y lo periódico de esta publicacion para concurrir con nuestro desinteresado y sincero elemento á la obra para que se nos llama. De cualquier modo, EL GALLEGO está á la disposicion de los dignos señores que constituyen la Comision encargada de organizar la fiesta del Centenario á Rivadavia, cuyos trabajos son laudables.

Hé aquí la nota con que acaba de honrársenos:

Buenos Aires, Abril 27 1880.

Sr. Director de EL GALLEGO.

Encargados por la Comision Directiva del centenario de Rivadavia para recabar de la prensa, tanto nacional como extranjera, su más decidido concurso en favor de esta fiesta solemne, tenemos el honor de dirijirnos á Vd. pidiéndole quiera abrir una seccion especial en el diario que dirige.

No dudando que EL GALLEGO prestará deferente sus columnas para la realizacion de este propósito, saludamos á Vd. con nuestra distinguida consideracion.

Alberto Posse—Benjamin C. Gonzalez—Enrique S. Quintana.

CARAPACHAY

—

Alzada la esbelta proa,
El agua en sus flancos riza,
Y rápida se desliza
Como un cisne mi canoa.

Los sauces, la cabellera
Sumergida entre las ondas,
Alzan murallas de frondas
En una y otra ribera.

En lecho de algas mecidos
Por una brisa indolente,
Al paso de la corriente
Tiemblan los juncos dormidos.

Hojas, flores, abandona
El árbol al lado mio,
Porque ha empezado el estío
A deshojar su corona;

Y esas hojas, y esas flores,
De la corriente cautivas,
Van pasando fugitivas
Como recuerdos de amores.

A veces furtiva lanza
Un destello á la pupila,
Una luz que tiembla, oscila,
Y se extingue en lontananza.

Y á veces lejano suena
Un rumor que hasta el oido
Llega claro, difundido
En la atmósfera serena.

Ya es el golpe acompasado
De algun remo que voltea,
Ya es un ave que aletea
Entre el ramaje callado.

Como una madre en la cuna
Contempla al niño en su anhelo,
El paisaje desde el cielo
Está mirando la luna.

La noche está transparente,
La luz la viste de gala,
Y mi canoa resbala
Sobre la tersa corriente.

Un velo blanco, flotante,
Parece el cielo adormido,
Un velo blanco, prendido
Con un broche de diamante.

Martin Coronado (argentino).

ADIOS

—

A SOFIA

—

Cuando tus encantadores ojos posen sus miradas sobre estas líneas, que con el corazon

desgarrado por el dolor traza mi mano, ya es taré léjos de tí. Si, léjos, Sofía, muy léjos.

Me ausento con el alma transida de pesar. Me siento desfallecer si pienso que no volveré á verte, angel mio.

¿Recuerdas tú, cuando los dos, en amoroso coloquio, veíamos á nuestro redor crecer un bosquecillo; á nuestro lado brotar una fuente; á nuestros piés murmurar un pequeñito arroyuelo, que iba á morir á un rio mucho mayor y más tranquilo?

Si, si; debes acordarte, como me acuerdo yo, pues no se olvida tan fácilmente el objeto adorado con delirio, venerado por el sentimiento y anhelado por el corazon.

Pasaron algunos años, y al verte otra vez, sentí pena y alegria; recuerdos y esperanzas. Pero no eran los recuerdos de ántes; ni las mismas esperanzas; ni mis alegrias, las alegrias de lo pasado; ni mis penas el recuerdo de mis desventuras por haberte encontrado; recuerdos de tu hermosura y esperanza en tus amores.

La idea de no verte hiere mi mente. Contemplo con tristeza el delirio que me arrastra, apesar mio, á separarme de tí; mas, llevo en mi corazon el pensamiento de tu recuerdo.

Si en la tranquila soledad de la noche llega á tus oidos el eco de un suspiro, acuérdate de mí, y envíame otro desprendido conjuntamente con la ternura de una lágrima. Pues aquí, en el corazon, aun vibran los acentos de tu voz para escuchar el eco, si, perdido, en alas del viento que huye veloz.

P. de L.

Bs. As. Abril 16 de 1880.

NOTAS DE GALANTERÍA

—

Las Flores, Abril 27 de 1880.

Sr. Director de EL GALLEGO, *D. César Cisneros Luces.*

Dignísimo paisano:

Si estraño é inoportuno pareciera á Vd. el que una compatriota se tome el atrevimiento, hoy, de molestar su atencion para felicitarlo ardientemente en el primer aniversario de la publicacion que con tanto entusiasmo viene Vd. redactando, preciso es que tenga en cuenta que por mis venas corre la sangre de María Pita, la heroina gallega; lo cual es más que suficiente para que, en momentos como el presente, me deje llevar por un patriótico impulso, basado en el amor que hácia nuestra Galicia profesa mi jóven corazon.

Si: hace hoy un año que salió á luz el primer número de EL GALLEGO, con tan buenos auspicios, que muy pronto consiguió un aplauso unánime por todos los que tenian la dicha de leerlo. Celoso centinela de las glorias de Galicia, supo batallar y batalló contra los ignorantes que, desconociéndola, pretendieron insultarla, intentando robarle glorias que tan sólo á ella, por la historia y por la tradicion, le pertenecen.

Yo, que semanalmente he venido devorando por decirlo así, su amena lectura; yo, que admiradora de las bellezas que encierra nuestra region privilegiada, he vertido lágrimas de amargura al considerar lo olvidada en que permanece por los que pudieran colmarla de felicidades,—apesar de que ya parece se divisan en lontananza dias de bienestar para ella,—no puedo pasar sin volver á saludar á Vd. por su entusiasta empeño en enaltecer á Galicia y á sus dignos hijos.

Que no se agoten, por Dios, sus fuerzas en estériles luchas, cuales son las que riñe con nuestros mismos paisanos; pues si bien es cierto que triste fué la recompensa que dieron á sus importantes servicios los señores que componen la Comision Directiva del «Centro Gallego» de esa capital, tambien es verdad que sobre ese tan lamentable proceder existen corazones gallegos que, al guardar hácia Vd. un recuerdo de gratitud, aman con un verdadero cariño á aquella Galicia idolatrada, tan rica como Stambull la bella; la aman

Cual yo, que de placer me siento ciega
Porque soy española...y soy gallega!

Me es muy grato saludar á Vd. con la mayor consideracion y respeto.

Clementina Ridecos.

Sr. Director de EL GALLEGO.

Muy Sr. mio: Valgo muy poco, pero cuento al ménos con la mayor sinceridad y franqueza para espresar mis pensamientos.

Bajo este sentido reciba Vd., Sr. Cisneros, mi sencilla pero entusiasta felicitacion por el cumpleaños del periódico que Vd. dirige tan dignamente, y que tan bien ha defendido é interpretado las aspiraciones de nuestros paisanos.

Manifestaciones francas, son las que, como la mia, no llevan en sí embozo de ninguna especie, y si, la idea de animar al valiente defensor y Director de EL GALLEGO, á seguir por la espinosa senda del periodismo, aunque no sean siempre laureles los que se recojan.

He leido la celeccion de su periódico hasta la fecha, y si bien es cierto que no tengo el honor de conocerle personalmente, conozco sus escritos, y por ellos valoro la adhesion y simpatias que se ha conquistado en el periodo de tiempo que vió la luz su semanario.

Siento y deploro con toda mi alma las cuestiones que estos últimos dias vienen debatiéndose entre Vd. y otros, y si mi ruego vale algo, éste será para que haya un arreglo digno y honroso para todos, lo más antes posible.

Saluda al Sr. Cisneros y compañeros de tarea su atento S. S.

T. Salgado.

Mantevideo, Abril 20 de 1880.

Bs. As. Abril 27 de 1880.

Sr. D. César C. Luces.

Apreciable paisano:

Tengo el mayor gusto en felicitar á Vd., con motivo de cumplir hoy el primer aniversario de su existencia la publicacion que con tanto celo y patriotismo viene Vd. redactando.

Si la profusion de penalidades y sufrimientos que sobre Vd. se desencadenaron, en ese período de tiempo, han podido llevar una arruga á su frente, inundada siempre por la luz de una inteligencia inagotable, tambien las victorias por Vd. alcanzadas, sus deseos vehementísimos en dar á conocer todo lo qué es y vale nuestra Galicia, y, sobre todo, ese inmenso amor que hácia la tierra que lo vió nacer profesa, han rejuvenecido su memoria en todos los galaicos corazones.

¿Quién ignora, quién olvidar puede su entusiasmo, unido á sus esfuerzos, por levantar ese edificio que hoy parece se derrumba, consagrado esclusivamente á honrar nuestra bella region en esta orilla del Plata? Y sin embargo, la actual comision Directiva de ese «Centro Gallego», olvidando todo eso, y no teniendo en cuenta la mancha que sobre ellos mismos iba á refluir, se han atrevido á tomar con Vd. una medida inquisitorial, segun el señor Alfonsin, medida que todos rechazaron con la mayor indignacion.

La herida se infiere pronto; la curacion es lenta. El daño se ha consumado; el dia de las reparaciones se acerca.

¡Ah! Ahora, nadie, con más razon que Vd., puede exclamar, parodiando á un festivo poeta:

«Fui bueno, no fui premiado,
Y viendo revuelto el polo,
Fui malo y fui castigado.
.....
Los malos me han envidiado,
Los buenos no me han creido,
Mal bueno y buen malo he sido,
Más me valdria no ser.
Esta es la justicia que mandan hacer.»
....

¿Porqué empezamos á sentir, todos los que, por fortuna, hemos nacido en el suelo de la hermosa Iberia, un entusiasmo febril en nuestros corazones, que obedece sólo á causas puramente patrióticas? La significacion es lógica: se aproxima el hermoso dia DOS DE MAYO!!

Daoiz, Velarde, Mendez Nuñez, Barcáiztegui!....—Cuánto, cuánto de sublime y hermoso encierran esos cuatro nombres para nosotros! Todos, y cada uno de ellos, va unido á un acontecimiento, á una gloriosa epopeya.

Los dos primeros, cayeron, para no levantarse nunca, ante los cañones del déspota Murat, cuando intentaron sacudir el yugo del vil extranjero, los segundos.....¡ah!.....los segundos, más afortunados, se cubrieron de gloria, léjos de la patria, vindicando nuestro honor, mancillado por unos hijos sin conciencia y sin corazon.

Honrar su memoria, pues, en ese memorable dia, es un deber de todos los que, con orgullo, queremos llamarnos sus descendientes; y su hermoso semanario EL GALLEGO, ántes que nada, español, vestirá de gala, para llevar á todos los corazones que lo lean, y que habitan diseminadas en estas lejanas regiones, el eco de la patria ausente, madre cariñosa que nos contempla, triste, con los ojos del alma, temiendo no poder recojer en sus brazos nuestro último suspiro!!

Aprovecho esta oportunidad para reiterarme de Vd. su afectísimo compatriota.

B. R.

La Magdalena, Abril 1880.

Sr. D. César C. Luces.—Bs. Aires

Muy Sr. mio y apreciado amigo:

Tengo el gusto de ponerme á sus órdenes y el honor de suscribirme á EL GALLEGO, deseando que desde el primero del que rige, me mande los números que correspondan.

Hoy, que tengo momentos desocupados, es mi único anhelo dedicarlos á recrear mis pensamientos, leyendo el inmejorable y bien redactado «Gallego», el cual trae á nuestra mente recuerdos tan gratos y tan dulces, que reaniman al corazon agoviado por el cansancio del trabajo y la esclavitud del mostrador. Nada más le pido que su buena inteligencia no se canse ni desmaye en llevar adelante siempre los intereses de Galicia, que nosotros, sus comprovincianos, haremos de nuestra parte, como buenos gallegos, por proteger al que dá vida y luz á la filantrópica Galicia!

Deseándole prosperidad me reitere de Vd. affmo. S. S.

M. Vilarullo.

Sr. Director de EL GALLEGO, *D. César Cisneros Luces.*—Presente.

Amigo mio:

El hijo de tus desvelos, EL GALLEGO, ha cumplido un año.

Los que, como yo, han seguido, dia por dia, sus pasos, con todo el interés que las buenas causas inspiran siempre á los corazones honrados, están de felicitaciones, y, á su vez, te felicitan.

Faltábale á tu causa, que es la de Galicia, ser santificada por la calumnia, la persecucion y la infamia, y....las tuviste: ¿qué más quieres?.....

Sigue en lo sucesivo como hasta hoy, y no quedarás solo en la palestra.

Te lo promete tu leal amgo

Ricardo Conde Salgado.

Abril 30 de 1880.

ESPIÑAS, FOLLAS E FRORES

por

Don VALENTIN LAMAS CARBAJAL

—

DOORA

—

Unha nena adoraba o seu cortexo,
C'o ardente anhelo d'o primeiro amor:
Na ansiedá d'os seus prácidos ensonos
Falando á solas, con amante voz,
Decía: «¡Quén me dera pr'adouralo,
Ter moitos..., pero moitos curazós!»

Amou costante e foi correspondida;
Ela siguiu amando, il, olvidou:
Cando sola se viu, cando perdera
A fé sagrada d'o primeiro amor,
Escramaba entre vágoas e sospiros:
«¡Quén poidera vivir sin curazon!»

O TOQUE D'ORACION

O sol morreu; os probes labradores,
Seus eidos e seus montes van deixando
Cansos de traballar:
Seus capulos pechando van as frores,
Fánse mais perceptibres os rumores,
E mor a soedá.

A noite chega con seu pardo manto
Semeado de nubes e d'estrelas,
A lua saindo vay;
Verten os tristes seu oculto pranto,
Congoxosas suspiran as fontelas
Que bulen pol-o val.

¡Horas subrimes de misteiro e calma,
De soedades, d'amor e poesia!
¿Quén non goza con vos?

Quen non sabe sintir, quen non ten alma
En äas de tan manifica armonía,
Non chega xunto a Dios.

En medio d'o concerto sin segundo
Que fan as noites doces e caladas
Resoa o triste son
D'as campás, que cal voces d'outro mundo
Dobran con misteirosas bateladas
O toque d'oracion.

Cantas veces de neno unha pregaria,
E cal o espritu d'un arcánxel pura,
Chorando, a Dios erguin,
Cando d'unha ermita solitaria,
Oculta d'o camiño n'a fondura,
Ise toque sintin.

Hora solene cando morre o dia
E resoan n'os montes e n'os hortos
Cén cántigas d'amor,
Y-o místico rumor d'o ¡Ave María!
Cand'os vivos que rogan pol-os mortos
Mermuran a oracion.

Deténse o viaxeiro reverente,
E pensando n'os ceos, o afrixido,
Sinte as coitas pasar;
O infame, trema; cala o maldicente,
E con respeto escoitan o doido
Lamento n'as campás.

N'ise metal bendito Dios nos fala
A cada ves que morre a lus d'o dia
E ven a soedá;
O sol morréu, a natureza cala
E din coros d'amor ¡Ave María!
N'o ceo, terra e mar.

Non sei que voz nin que secretos lazos
Pra dicir e xuntar cousas sin nomes,
Ten ise triste son;
Pois resoa n'as chouzas e n'os pazos,
Extremecendo o curazon n'os homes,
O toque d'oracion.

«LA VOZ DE GALICIA»

Ayer estrechábamos efusivamente la diestra de nuestro estimado colega «La Voz de Galicia» —Hoy tócanos el penoso deber de anunciar su desaparicion.

Pero siquier ésta momentánea, Galicia pierde un honroso campeon de sus glorias—Nosotros un leal compañero.

Recogemos con solicitud y cariño esa blanca enseña, postrada, que no vencida; y hacemos votos para que las míseras *alegrías* de un papel impolítico que aparece aquí, no sean muy duraderas.

12.000 $ m/c.

Ó SEAN LOS POSTRES DEL DESINTERÉS Y DEL PATRIOTISMO

En las cuentas que se dan de lo recaudado para los inundados por las aguas del Segura, tiénese la bondad de hacernos ver 12,000 $ m/c., consignados á la impresion de un folleto. Esto sí que nos parece una *cuenta galana*, por no decir la del *gran Capitan;* pues se observa que, al fin de cuentas, contando los donantes con que su dinero fuese consagrado *integro* á los pobres, y no á otra cosa alguna, reparan haber dado de más una suma que los infelices de Murcia percibirán de ménos.

Pero bueno sería averiguar si para la impresion del citado folleto se contaba préviamente con la voluntad de favorecidos y favorecedores; pues, aunque chica la partida, era suficiente para recoger algunas lágrimas y remediar más quebrantos: y, del modo que se empleó la dicha suma, sólo se favorece á un establecimiento tipográfico, cuyas necesidades y apuros no deben ser de tanta importancia como los de los inundados. Al fin y al cabo una obra de las dimensiones que señala el Sr. Abate, es excesivamente lujosa, (no es menester hallarse muy al corriente en los trabajos de imprenta para no echarlo de ver), por lo excesivamente cara.

Pero se dirá: las cuentas no se llevan de balde, ni áun en atencion al patriotismo, que es la cosa que más se invoca hoy estérilmente. Muy bien; pues entónces estírese un poco más el asiento que se refiere á la impresion del folleto, y dígase así:

Por la impresion de 3,000 *folletos á los postres del* DESINTERÉS Y DEL PATRIOTISMO..... **doce mil pesos en moneda contante, mas nó sonante!!!!!! para la cuenta de los pobres.**

Riff.

EL CAZADOR DE FANTASMAS

POR

DON BENITO VICETTO

Continuacion.—Véase el N. 53.

—¡Ah, no lo sospecha el señorin...! no lo ha visto el señorin entonces! No nos ha visto desembarcar los fardos de contrabando y ocultarlos en las cuevas que sólo nosotros conocemos...!

El señorin se quedó frio con esta revelacion inesperada. Aquellas palabras de Cibrao Fraguelo, como otras tantas ondas de luz, penetraron en las tinieblas de su mente iluminándola por completo.

—Luego...—balbuceó,—los fantasmas que hace años me trasportaron de aquí á mi casa desmayado erais tú y los tuyos...!

—Yo no... mi padre que entonces vivia, y los demás compañeros.

—Luego...—prosiguió el señorin asombrado como el que sale de un sueño penoso,—luego no hay tales espíritus que vienen de América por los mares á visitar á San Andrés de Teixido, despues que han muerto allá... léjos de sus queridos hogares!!

Cibrao Fraguelo se rió como pudiera hacerlo el marqués.

—Para que nadie nos mole esten nuestro contrabando—dijo,—desde muy antiguo venimos utilizando esas quimeras que inventaron los curas; y esto dió y da tan buenos resultados, no sólo entre las gentes del país sino hasta entre los mismos carabineros, que hacemos en firme nuestro agosto, señorin! Nadie descubrió esto hasta ahora más que V.; y si da parte á las autoridades, sobre sumirnos en un presidio nos privaria de nuestro modo de vivir que, en rigor, no quita el pan á nadie ni á nadie perjudica

—Líbreme Dios!—esclamó el señorin de Landoy;—puedes estar seguro tú y tus compañeros de que por mi nadie sabrá nada.

—Lo creo como V. lo dice, Señorin; porque conozco su excelente corazon.

Y al decir esto Cibrao Fraguelo se postró humildemente á sus piés, y se los besó;—costumbre antigua de aquellos céltigos cuando se les hace una gracia.

El señorin lo levantó conmovido, preguntándole:

—Y cómo tus compañeros se marcharon despues de trasportar los fardos, y tú quedaste aquí solo, Cibrao?

—Porque siempre se queda uno por turno, espiando el castro hasta la madrugada, y á mi me tocó esta noche.

Al acabar de decir ésto el mariñao, roia el alba en el horizonte. Anchas fajas de plata y rosicler irradiaban las primeras tintas del nuevo dia; la luna se ocultaba tras las cumbres de la Capelada, que empezaban á esbozar sus curvas ondulantes entre sus sombras; se oia el canto del gallo en lontananza, prolongándose sus ecos vigorosos en las ondas de la atmósfera con melancólica tristísima vibracion, y las flores abrian sus corolas, perfumando el ambiente de azahar.

El señorin de Landoy se despidió de Cibrao Fraguelo, salvó aquellas soledades dirigiéndose hácia su casa solariega, y se refugió en el gabinete que abandonára unas horas ántes, entrando en él por la ventana como un ave que regresa á su nido.

Dando caza á los fantasmas de Alfeás, ya sabia que estos fantasmas no eran espectros ó almas en pena, sinó contrabandistas.

Le faltaba desvanecer otros fantasmas que se fotografiaban tenazmente en su cerebro... y en particular el de la marquesa que le inspiraba terrores y hasta desprecio de sí mismo.

Se desnudó, se acostó,—y por fin el ángel del resposo batió las dulces alas en torno de su frente, entregándose á un sueño profundo rendido por la pesantez física y moral de aquel dia y aquella noche, memorables para toda su vida.

XI.

EL BLASON DE LOS OSORES DE LANDOY.

A la hora de almorzar, el señorin no bajó al comedor.

Dormia como nunca, con un sueño sumamente pesado.

En cambio Margarita bajó como de costumbre, y se puso á almorzar sin él como si contara ya con eso, con almorzar sola.

Estaba pálida como la plata.

Habia espiado la salida de Adriano á media noche, lo habia visto regresar al amanecer, y no le quedaba duda de que saliera á aquellas horas junto á la marquesa, ya que de dia no pudiera ir por impedírselo sus asuntos en Santa Marta.

¡He aquí lo que son las cosas del mundo! Cuando precisamente Adriano habia ido á todo aquella noche ménos á una cita amorosa con la marquesa ni con nadie, era cuando Margarita lo consideraba traidor á sus deberes ó mejor dicho á su cariño.

La suerte estaba ya echada para la infeliz, subiendo rápidamente el nivel de su desdicha ideal.

Aquella escursion de Adriano á media noche, le probaba á Margarita la infidelidad de su marido, — y por consiguiente abriria á Olegario Noval la ventana de su gabinete.

He ahí porqué el cuadro anterior que acabamos de dibujar en nuestro drama, no huelga en él tampoco; pues si Adriano no saliera como salió á afrontar delirante el peligro de los fantasmas, Margarita lo creería fiel á sus deberes y los sucesos no se complicarian como se complicaban. A no ser, pues, por la salida de Adriano á castro Alfeás aquella noche, Margarita se hubiera detenido en su senda de venganza ó más bien de perdicion, escribiendo á Olegario Noval que ni lo recibiria aquella noche ni nunca.

(Continuará).

EPIGRAMA

¿Tí tes auga, vello, quente?
(Dixoll'a Quico, Pascuala).
Respondeulle:—Non'a teño,
Nin leña, veila, rachada.

M. Dominguez.

CABOS SUELTOS

Notas de galantería.—Llamamos la atencion de nuestros lectores sobre esa seccion de EL GALLEGO. En ella verán una carta de la distinguida Sta. gallega Da. Clementina Ridecós, cuyos conceptos elevados y galantes agradecemos tanto más, cuanto que ellos emanan de uno de esos séres, encanto del hogar y la familia, á quienes llaman los moralistas la más preciosa mitad del género humano.

Rogaríamos á nuestra entusiasta comprovinciana que esta no fuese la única ocasion con que se honrasen las columnas de EL GALLEGO.

Partida.—El 7 del corriente parte de esta nuestro estimable paisano D. David Trillo para Galicia—Le deseamos un buen viaje, y que regrese pronto al seno de su familia.

Ecos de Galicia.—Los suprimimos por falta de espacio. Igual cosa sucede con la poesía del Sr. B. R. Irá en el próximo, sin falta.

Feijóo—Las personas que deseen poseer el retrato de este ilustre benedictino, que acaba de regalar EL GALLEGO, pueden obtenerlo en la Administracion de éste periódico por 10 ps. m/c.

Los suscritores pagarán la mitad del precio señalado.